

persuadido de la utilidad de la prontitud. No ha habido tiempo para que se me conteste, y podía suceder no reciba yo la resolución hasta fines de febrero ó principios de marzo. Se ha mudado la regencia despues de mi venida, con cuyos vocales podía calcular el grado de aprobacion esperable de mis propuestas. Ignoro como pensarán los Señores que los han reemplazado, aunque indudablemente estos, como los otros, están poseidos de un ardiente amor del bien de la pátria, y no pueden disentir de los medios que conducen á aquel bien; pero presento á V. S. estas confidenciales observaciones para que sepa el motivo porque hasta ahora no me he determinado á obrar por mí.

„Supongámos que las consideraciones actuales me determinan á hacer gracias ó promocion provisional impetrando la confirmacion del supremo gobierno, V. S. sabe *que el agraciado es fructuoso, hecho con equidad, y perjudicial cuando se hace sin ella.* En este supuesto, y en el de que V. S. está enterado como yo de la situacion del reino, así en existencias metálicas como en la conveniencia de que se premie al que ha obrado verdaderamente bien, y que no se envilezcan las gracias concediéndolas al que no las merece; y sobre todo que se debe tener presente *el delicadísimo punto de hacer quejosos* que suelen despues encubrir su mal modo de obrar alegando agravios, cuyo peligro unicamente puede evitarse hasta cierto grado, con una exactitud matemática en la distribucion equitativa de aquellos.

„Estoy completamente persuadido del eficaz celo y amor de la pátria que animan á V. S., y me lisongeo de que tampoco le queda duda de la imparcialidad de que estoy poseido, y de que nada deseo mas que la justicia y los medios de contribuir á la felicidad de nuestro soberano, y de la pátria. De con-

siguiente, creyendo haber puesto en claro mis verdaderas intenciones, si estuviésemos, como lo creo, conformes de opinion, y V. S. creyese atendidas las circunstancias que debo resolverme á tomar por mí la determinacion de hacer algunas gracias, propóngame V. S. las que le parezca puedan conspirar al fin que nos anima.

„Conozco, como V. S. me informa, que la accion de puente de Calderon pudiera haber sido mas decisiva, si el desgraciado conde de la Cadena no hubiese llevado su ardor á tanto estremo, así en el primer ataque, como en la persecucion que hizo al enemigo en que sucedió la muerte. Tambien hubiera contribuido á la total derrota la concurrencia del brigadier Cruz que se detuvo en Valladolid por el empeño no necesario de saber el movimiento de V. S. desde Lagos; pero ya no tienen remedio una cosa ni otra, y es preciso mirar solo á lo por venir.”

Respuesta á esta carta.

Reservado. „Me he enterado de la carta reservada de V. E. del dia 24, y en contestacion á ella, voy á hablarle *castellanamente* con todo la franqueza de mi carácter, á la que dá lugar la que V. E. se sirve manifestarme, y de la que usaré con el debido aprecio.

„Este vasto reino pesa demasiado sobre una metropoli cuya subsistencia vacila: sus naturales, y aun los mismos europeos están convencidos de las ventajas que les resultarian de un *gobierno independiente*; y si la insurreccion absurda de Hidalgo se hubiera apoyado sobre esta base, me parece segun observo que hubiera sufrido muy poca oposicion.

„Nadie ignora que la falta de numerario la

ocasiona la península: que la escasez y alto precio de los efectos es un resultado preciso de especulaciones mercantiles que pasan por muchas manos; y que los premios y recompensas que tanto se escasean en la colonia, se prodigan en la metrópoli.

„En este estado, si no se acude prontamente al remedio, puede no tenerse; y contrayéndome al ejército, me parece de absoluta necesidad que por ahora se le distinga con un escudo que en su orla exprese sucintamente las tres acciones que han libertado á la América, exceptuando de esta gracia únicamente al gefe, oficial ó soldado que notoriamente se haya conducido mal, y colocándole al lado izquierdo del pecho.

„Esta distincion que no tiene el inconveniente que los grados, que nada cuesta, y que á nadie perjudica, les hará conocer á lo menos, que V. E. mira con aprecio sus servicios, y que se dispone á premiarlos oportunamente; y el soldado que no querrá perder esta distincion, seguirá constantemente sus banderas.

„En otro país, las ciudades mismas habrian manifestado de algun modo la gratitud en que deben estar á este ejército que les ha libertado; pero en éste, compuesto en la mayor parte de europeos egoistas y codiciosos, han mirado con suma indiferencia los servicios que le ha hecho; indiferencia que conoce, y de que se resiente este ejército de buenos criollos.

„Es menester acudir al remedio, y sufocar las quejas en su origen; y ya que haya dificultad en acordar premios, y recompensas efectivas y útiles, no la haya á lo menos en conceder distinciones de *pura imaginacion*. Un laurel en la antigua Roma la produjo mas victorias que hojas pendían de sus ramas. El ejército es el único apoyo con que con-

támos, y él es únicamente el que nos ha de salvar los pueblos no entran sino por la fuerza en sus deberes.

„Esta es mi opinion, fundada en la observacion de objetos y personas que me rodean, ya del ejército, ya de los pueblos; pero V. E. con mas conocimientos, resolverá lo que mas convenga.—Dios &c. Guadalaxara enero 29 de 1811.—*Felix Calleja*.—

P. D. Las últimas noticias me confirman en la necesidad de acordar premios que mantengan en aliento este ejército.”

Esta série de contestaciones literales que he presentado á mis lectores, pueden hacerles entender ciertas verdades, que hasta ahora no se habian creido, á saber: que solo la ignorancia de los principios militares, y de consiguiente, de los peligros de la guerra, pudo precipitar al ejército de Calleja á que atacase unas posiciones formidables, cuales ocupaban los americanos: que el triunfo fué de éstos, aunque malogrado, pues no se supieron aprovechar de él: que en brevísimos tiempos adquirieron los conocimientos necesarios de la milicia para hacerse superiores á sus enemigos, y vencerlos algun día: que sus esfuerzos en inventar armas ofensivas que supliesen la falta de las de fuego, y sobre todo, la traslacion á brazo de la gran bateria traída sin máquinas á la distancia de cien leguas, por voladeros intransitables, será una accion loada de las generaciones venideras; finalmente, por el brevísimo espacio de tiempo en que se ejecutó, tal vez parecerá increíble. Resulta asimismo, que tanto Calleja como Venegas, discurrieron como profundos políticos en cuanto á la distribucion de premios: uno y otro gefe los apreciaban en sus verdaderos quilates, conocian su necesidad, y palpaban las tristes consecuencias que produciría el prodigarlos*Rem*

copia, vilem fecit... (decia Séneca); así nos lo mostraron los resultados. Cuando Calleja regresó de Zitácuaro á México en que se hicieron promociones, hubo quejosos: muchos oficiales se retiraron del ejército, y esto influyó en gran parte, para que comenzara á desaparecer el gran prestigio á favor de la causa de los realistas.... Pero sobre todo, admirará al que leyese detenidamente la correspondencia dicha, que Calleja estuviese convencido *de la necesidad de la independencía* de esta América, y de las razones de conveniencia y justicia que han sido los argumentos Aquiles del célebre Pradt, y de otros que han formado su apología; y que al mismo tiempo contradiciéndose torpemente en sus mismos principios, nos hubiese hecho una guerra cruelísima y á muerte; ¿y por qué? por la conducta bárbara observada en los primeros dias del alzamiento por sus principales caudillos. Desengañémonos, la invasion de las propiedades de los europeos, sus asesinatos en las barrancas de Guadalaxara y Batea de Valladolid á sangre fria y en la obscuridad de la noche, jamás, jamás se justificarán sino por el aventurado *derecho de represalia*; pero usado en términos que permite la justicia, y política de las gentes. ¿Y que á vista de estos ejemplares, y de que por una conducta tan criminal se prolongó la insurreccion por el largo espacio de once años en que mas ó menos, con mayor ó menor fervor no cesó de derramarse la sangre de doscientas mil víctimas, haya todavia quien alarme á los pueblos y los azuse como á furiosos lebréles para que se lancen sobre los conejos, para arrojar á los restos de europeos que han quedado á merced de las garantías prometidas, y que sin prévio exámen jurídico de los que son delincuentes, se les exterminen y persiga, haciéndoles abandonar sus familias y sus bienes, ó exponiéndolos á per-

der unas y otras?... Es cosa que no puede alcanzar el entendimiento humano, ni sé como quepa.... pero cabe no en hombres prudentes, ni en el ánimo de la parte sana de la nacion mexicana, sino de una faccion de perversos que han creido, que á merced de estos destrozos podian formar su fortuna.... fortuna de que no los han hecho dignos sus virtudes, porque nunca las han tenido. Compatriotas, permitidme que en los momentos mismos en que os veo agitados, y que este gran negocio ocupa la atención de las cámaras; cuando miro con dolor asediados los congresos de los estados por chusmas de hombres á quienes ha conmovido la ronca y fatal voz de las lógias, salida como de los sepulcros, en medio de las tinieblas y expectros pavorosos, os conjure por la inocente sangre de vuestros compatriotas derramada en las batallas y en los suplicios por compraros la libertad que ahora gozais, que leais en estas páginas los tristes resultados del desórden; éste, y no otro objeto, mueve mi pluma para presentaros cuadros tan horribles; disimuladme os ruego por lo que os amo, si me excediese y os causare algun hastío. La historia se escribe para que arreglen los pueblos su conducta, y las lecciones de la experiencia les sirva de regla para ajustar á la razon las operaciones de lo presente. La de nuestra pasada revolucion está escrita con sangre; pero que aun huméa: temámos mucho que la relacion de nuestras locuras se escriba para las edades venideras con la que derramen los que hoy las hacen....

Mis lectores á vista de la última carta de Calleja al virey, entenderán, que se hallaba predispuerto para hacer la independencía, y no estrañarán llegue dia en que á este gefe por sí mismo lo vean dar algunos pasos para realizar la libertad de esta América que despues efecúó Iturbide; proyecto que

Calleja habría verificado á no habersele nombrado vi-
rey de México, y cuyo compromiso le hizo mudar
de plan. Este gefe pertenecía al número de los que
no son tirános, mientras no les dan parte en la ti-
ranía. Convencido Venegas con las reflexiones in-
dicadas, mandó grabar en la casa del valenciano D.
Vicente Felpeyto mas de seis mil escudos para
soldados, y trescientos para oficiales, que se remitieron
luego al ejército. Eran una cascarilla de cobre plateado
en que se veían dos leones sosteniendo una lápida
ó targeta, y en que estaba escrito en abreviatura
el odioso nombre de Fernando VII, y arriba por or-
la se leía esta inscripcion: *venció en Aculco, Gua-
najuato y Calderon.*

He aquí con lo que se engalanaban aquellos
menguados parricidas, como pudiera un gran maes-
tre de la órden de S. Juan, ó algun general con el cordon
de la legion de honor de Napoleon. He aquí por lo que
se batian como leones y derramaban sin tasa la
sangre de sus hermanos.... ¡miserables!

A mas de esto, prodigó Calleja caprichosamen-
te varios titulajos. A un gallego alto, flaco, narigon,
que era la viva imágen de D. Quijote, en cuerpo,
en pensamientos y obras; y tanto, que pudo ser el
typo del ideal de Cervantes, lo hizo.... ¡Qué honor!
Primer granadero del ejército del centro. Jamás se
desnudaba, este autómeta: dormía con botas y espue-
las, y siempre estaba á punto de combatir con en-
driagos y demonios. Dícenme que era de Colima, y
que poseyendo algun caudal, todo lo entregó para
que Calleja armase soldados. *Unémonos*, por Dios,
decía un día (en una gran zambra de gachupines).
Unémonos y vencerémos: querría decir, *unámonos*, y
decía verdad; porque si nos desunimos, nos perdemos.
Parece cosa extraña que entre sus paisanos encon-
trase este hombre tamaña resistencia para hacer lo

que tanto les convenia; pero esta verdad importante nos
la prueba el mismo Calleja en la siguiente exposi-
cion que copio á la letra.

„Excelentísimo Señor, (dice al virey): Todos
los días se me han presentado ocasiones para ha-
blar á V. E. del poco interés, falta de patriotismo, y
criminal indiferencia que han manifestado en esta
guerra los europeos, á quienes tantas causas debian
reunir y congregar para tomar á su cargo la defen-
sa del reino, con todo el ardor y empeño que pe-
dian las circunstancias, y el peligro que corren de
no hacerlo; pero otras tantas me lo han impedido
mis ocupaciones.

„No debe causar la mayor admiracion que
siendo ésta una guerra cuya divisa es el exterminio
de los europeos, se hayan mantenido éstos en la
inaccion á vista del peligro, huyendo cobardemente
en vez de reunirse, tratando solo de sus intereses;
y se mantengan ahora pacíficos espectadores de una
lucha en que les toca la mayor parte, dejando que
los americanos, esta porcion noble y generosa que
con tanta fidelidad ha abrasado la buena causa, to-
me á su cargo la defensa de sus vidas, propiedades
é intereses? Se hace increíble, que en una guerra
de esta especie, no hayan hecho todo género de sa-
crificios por contribuir á su buen éxito; y que no
exista ya ni aun forma de un cuerpo de europeos, capaz
de pacificar, *por sí solo* (1), el reino, y de restablecer
el órden, cuya fuerza nos daría al propio tiempo ma-
yor seguridad de las tropas del reino (2).

„Este perjudicial egoismo cunde por todas
partes. Este es el estado de las cosas en la villa del Cardon
y otros seis pueblos de aquella comarca. Los
europeos que se hallaban en ella, se retiraron á
los cerros de San Juan, y se defendieron con
valentia hasta el día 15 de Mayo, en que
derrotamos en campaña.

(1) Engañóse Calleja; catorce mil vinieron despues de que
escribió esto, y no bastaron para conseguirlo, varias veces los
derrotamos en campaña.

(2) Con esta desconfianza les pagaba Calleja sus servicios.

partes: él ha llevado las cosas hasta el extremo que hoy se ven, y él podría conducir las á su última ruina, si no se aplica el pronto remedio que piden imperiosamente las circunstancias, y que en mi concepto, seria el de obligar á todos los europeos indistintamente hasta la edad de sesenta años á que tomasen las armas, y se organizaran en cuerpos, que de concierto con los del país, partiesen con ellos los trabajos y los azares de la guerra.

„Tan general es este modo de pensar, que aun los pocos que se han prestado á servir en el día, exigen toda clase de miramientos y distinciones contra la disciplina militar: creen que hacen mucho favor en alistarse, y espian el primer momento que les parece favorable para retirarse á sus casas. En comprobacion de esta verdad, acompaño á V. E. copia de la representacion que me ha hecho la compañía de voluntarios europeos de Celaya, que sirve en este ejército. La he decretado en los términos que verá V. E., y he creído oportuno darle cuenta de todo, para su superior conocimiento y oportunas deliberaciones.—Dios &c. Guadalupe 28 de enero de 1811.

Venegas conoció la justicia de este reclamo, y tambien se quejó de lo mismo; añadiendo que las partidas de guerrilla levantadas en México al mando del capitán Bringas, habian causado tales desórdenes, que fué necesario disolverlas: eran unos hombres inmorales que cebaron su saña en los infelices inermes pueblos y pasajeros. Muestra de esta tela fué el asesino Concha que perteneció á aquella corporacion de caníbales. Incendió la villa del Carbon y otros seis pueblos de aquella comarca. Los gachupines estaban en la muy antigua posesion de que los defendieran los americanos desde que llegó Hernán Cortés. Cien mil indios tlaxcaltecas, zempoales y texcocanos, hicieron de zapadores, que arruinaron la antigua

hermosa México Tenochtitlán casi hasta los cimientos; estas eran consecuencias del sistema colonial. Hoy se mantienen los ingleses en la India, y ejercen su dominacion sobre treinta millones de esclavos, apoyando sus fuerzas con los cipayos. Si los americanos se hubieran decidido á dejar á los gachupines que se defendieran por sí mismos, porque contra su dominacion era la guerra, ésta se habría concluido con solo el grito pavoroso de Dolores; tomémos esta leccion, y aprovechémosla, por lo que pueda suceder en lo futuro. No nos adormezcámos; pero tampoco temamos níniamente de unos hombres que se mostraron apáticos para defenderse, aun cuando estaba el gobierno de su parte: Sea nuestro deber defendernos de invasiones exteriores, y defender la constitucion y las leyes, y alistense entre nuestras filas todos los que vivan bajo su proteccion, haciendo causa comun con nosotros.

El día 21 de enero entró Calleja en Guadalupe. Por su carácter artificioso, se mostró allí con la afabilidad mas pura y sincera; pero se encontró con hombres, que á pesar de haber amado cordial y eficazmente la revolucion, le aparentaron tanto ódio á ella y amor á la causa real, que escribió al virey desde el pueblo de S. Pedro inmediato... „Aquí se me han presentado despues del medio día que llegué, la real audiencia, cabildo eclesiástico y secular, prelados de las religiones, universidad y repúblicas de indios, con señales del mas vivo reconocimiento al ejército que los ha libertado de la opresion en que vivian, y *del amor y fidelidad á su legitimo gobierno*. He hecho entender á todos en nombre de V. E. sus benéficas miras; y aunque no estoy seguro de la sinceridad de las expresiones de todos, he creído necesario usar del lenguaje de la benignidad para inspirar confian-

za..." Calleja nada ignoraba de cuanto allí había pasado. En el legajo intitulado *correspondencia de varios particulares con el Sr. Calleja*, se registran relaciones ó llámense mejor *informes* exactísimos de lo que cada particular y persona de algun viso había hecho en Guadalupe durante la estada del cura Hidalgo; admira como unos hombres que debían estar metidos como en uroneras temiendo por momentos la muerte, pudieran tener valor para estar en atalaya de cuanto se hacia, y comunicarlo con grande riesgo de la vida á este general; pero todo lo vencía el odio á los americanos, y los deseos de la venganza. Muchos documentos de estos mismos fueron remitidos á la *Junta de seguridad*, que luego instaló Calleja como tribunal revolucionario que debía pesquisarlo todo, y segar como segó muchas cabezas. En el mismo día llegó Cruz; no sé que sensación sentirían aquel par de leopardos al darse el primer abrazo, y conocerse por la primera vez personalmente por la correspondencia que habían entablado dos meses antes. Cada uno de ellos se había retratado á sí mismo; Cruz con el carácter de un tronera fanfarrón, desvergonzado, impúdico y superficial; Calleja con el de un hombre sesudo y melancólico, que aunque procuraba irle á aquel á la mano en las devastaciones que proyectaba, no por eso él dejaba de meditar otras á sangre fria, que aunque menos ruidosas, no eran menos severas y terribles. Entrambos respiraban sangre, muerte, é incendios; y para llegar á unirse en aquella infeliz ciudad, ambos habían pisado sobre muchos cadáveres, y venían teñidos de sangre americana.... ¡Patria mía! Déjame, para desahogo de mi corazón, destrozado con este recuerdo, que lance un suspiro por tus desdichas al tiempo de bosquejar este Cuadro, y que

pida al Eterno se digne indemnizar te de tantas amarguras como inundaron el corazón de tus hijos!

Mucho se ha hablado acerca del general *D. Roque de Abarca*, presidente de Guadalupe; yo no he visto un documento que pueda darnos una cabal idea del papel que representó en estos crueles instantes que para él desenlazaban el drama en que hizo su papel. Calleja dice al virey que se le había dejado ver en el estado de mayor abatimiento, y lo mismo el intendente Rendón. Pero esa humillación provenia acaso de un principio de criminalidad que le hiciese temer el castigo del gobierno? Sin duda que no, él pidió que se le oyese en un consejo de guerra; Calleja trató de reponerlo á lo menos en la intendencia de Guadalupe, que él no quiso admitir: su historia la cuenta el mismo Abarca en carta exacta á Calleja en 9 de octubre de este año, y me parece muy importante copiarla á la letra, porque además de lo que dice relación á la persona de Abarca, contiene una parte de lo ocurrido durante el primer periodo del alzamiento de Dolores.

„Amigo y concollega: (le dice) Escribí á V. la enhorabuena de su asenso á mariscal de campo. Bien conoce V. mi carácter, y sabe que no uso otro lenguaje que el de la verdad.

„Yo me voy quedando ciego, y si tuviera salud, formaría un extracto de los funestos acaecimientos que ocasionaron la pérdida de esta ciudad; pero no estoy capaz de hacerlo, y me ceñiré á dar á V. una brevísima idea de lo que he probado acerca de mi conducta.

„No mando la Nueva Galicia desde que fué depuesto el Exmo. Sr. D. José Iturrigaray. Se empeñaron sus enemigos en que *lo declarase traidor*, sin declararlo ellos; pero me mantuve firme en mi silencio, aunque subordinado á la autoridad que se

estableció en México. Fueron tan débiles é incautos los émulos de aquel gefe, que me escribieron varias cartas desde aquella capital amenazándome si no me declaraba por acusador de mi capitán general, y felizmente conservo estos escritos que he presentado.

„No sé que agentes hubo tan poderosos para conmover á los comerciantes europeos de esta ciudad contra Iturrigaray; todos los que no se mantuvieron indiferentes como yo, me declararon una guerra encarnizada, y quisieron deponerme, lo que dejó de hacerse por no poderse avenir en el modo de sorprenderme. Tengo entendido, que lo ha justificado el caballero Cruz. El partido formado contra mí era poderosísimo, y aunque hubiera sido mucho menor, no habria podido contrarestarlo por no tener mas tropa que la precisa para cubrir escasamente los puntos, quedándose muchos soldados de planton; y lo peor de todo era, estar satisfecho de que dominando el mismo partido en México, nada tenia que esperar sino desaires; y para que tome V. una idea de los que sufrí, basta decirle, que el comandante de la division del Sur D. Francisco Palacios de Vilches se fué cuatro veces á México sin licencia mia, y no solo se desatendió mi justo reclamo, si no que habiéndose desertado un hijo suyo que servia de teniente de milicias con nombre supuesto, di parte de sus delitos, y la respuesta fué hacerlo capitán veterano.

„Para salir de tan triste situacion repetí mis solicitudes de irme á España, y antes de conseguirlo se declaró la revolucion del cura de Dolores. En los principios de ella puse un destacamento á las órdenes del capitán de granaderos D. Manuel del Rio, y se me precisó á permitir que se formase una junta que se llamase *auxiliar del gobierno*, y que fuese déspota.

En una de las primeras sesiones, acusó un

magistrado á D. Manuel del Rio, asegurando que era *traidor*, y que lo sabia positivamente, aunque no le era posible revelar el conducto. Venció á los vocales; pero no al Dr. Velasco ni á mí, y aunque logramos que no sufriese un atropellamiento tan benemérito oficial, ya no pude emplearlo privándome de los servicios que hubiera hecho, como los está haciendo en el día, y sabrá V. por Cruz y los papeles públicos.

Tuve que nombrar comandante al oidor Recacho, y le di á V. aviso de que marchaba á Lagos; pero llegó á Xalos y volvió á Guadalajara sin darle á V. aviso ni á nadie. Entónces se me desertaron los tres escuadrones de dia de N. Galicia, y tuve aviso tambien de que estaba contagiado el que guarnecía esta capital, y muy poco tardó en confirmarse, porque se desertó tambien á las órdenes de un oficial europeo, que fué de segundo comandante del ejército de Gomez Portugal, con el que se reunieron los cuatro escuadrones, las compañías de la frontera de Colotlán, y los indios de la misma.

Mientras experimentaba tantas desgracias, me oprimian los europeos con sus pretensiones, que no podrian creerse si no constasen por escrito. Querian tener seguras sus tiendas en la ciudad, y las muchas que habilitaban en puntos muy distantes: A todo atendí, y armé mas de doce mil hombres, pero todos se me desertaron, ó por decir mejor, se fueron á los enemigos. Tal era el modo de pensar de casi todos los habitantes de la N. Galicia.

Avisaba de estas deserciones á los europeos para hacerles ver la necesidad y precision de que tomasen las armas, manifestándoles la falta de dinero, y di el ejemplo de aprontar cinco mil pesos. Todo fué en vano, se negaron á servir, y á las